



International Federation
of Red Cross and Red Crescent Societies

**Declaración formulada por GARY CONNILLE, SUBSECRETARIO GENERAL PARA
Programas y operaciones
DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y LA MEDIA LUNA ROJA**

Debate Plenario

3ª Conferencia de la ONU sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible

Quito, Ecuador - 19 de octubre del 2016

Señor Presidente, Excelencias, distinguidos señoras y señores,

En nombre de la Federación Internacional de la Media Luna Roja, sus 190 Sociedades Nacionales y sus 17 millones de voluntarios de la Cruz Roja, les doy las gracias por darme esta oportunidad de dirigirme a ustedes en esta importante ocasión: la adopción de una nueva agenda urbana que nos inspirará y guiará por los siguientes veinte años.

Es verdaderamente alentador ver el gran número de personas que se han reunido en Quito esta semana, y que han contribuido a los debates durante este proceso.

Señor presidente,

Como muchos otros han señalado antes que yo, las ciudades pueden ser formidables motores del crecimiento sostenido e económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente, si son bien planificadas, diseñadas, gobernadas, y financiadas.

Sin embargo, lo que la gente suele pasar por alto es que los mismos factores que aseguran el desarrollo económico y la inclusión social –es decir, la planificación, diseño, etc-- también determinan la seguridad y la resistencia de nuestras ciudades en caso de desastres. Es cierto que ha habido una evolución considerable en nuestro pensamiento a este respecto en los últimos años, como se vio en el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible o el resultado de los documentos COP21- demasiadas personas todavía piensan de los desastres como una cuestión de la gestión de crisis en lugar de la planificación y la gestión urbana. En otras palabras, estamos todavía lejos de donde tenemos que estar en términos de prevención y preparación proactiva.

Debemos cambiar esto como una cuestión de urgencia porque las ciudades, más que nunca, se enfrentan a más y más retos. A medida que la urbanización se acelera, las ciudades están cada vez más expuestas a los efectos del cambio climático, y el número de desplazados que se asientan en las ciudades, es cada vez más grande las

organizaciones humanitarias, como la Federación Internacional pueden esperar con confianza que nuestro trabajo se lleve a cabo cada vez más en las ciudades. Por las mismas razones, las ciudades, particularmente las más vulnerables - pueden esperar a tener que hacer frente a un número cada vez mayor de desastres.

Invariablemente, la carga, sobre todo la pérdida de vidas y medios de subsistencia, caerá de manera desproporcionada sobre los pobres y los más vulnerables: en las familias obligadas a vivir en terrenos en malas condiciones; la madre soltera que no puede acceder a la protección social básica cuando se destruyeron todos sus activos; las comunidades que viven demasiado lejos para que los equipos de rescate puedan llegar a ellos a tiempo; y los que simplemente no pudieron huir cuando ocurrió el desastre.

Sin embargo, nada de esto es inevitable. Aunque algunos desastres como terremotos no se pueden prevenir, la vulnerabilidad de los habitantes de las ciudades se puede y se debe.

Esta es la razón por la que la Federación Internacional ha estado siguiendo este proceso tan seriamente desde el principio, junto con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Hemos alentado a los Estados a garantizar que la Nueva Agenda urbana refleje el papel especial de las ciudades a la hora de abordar y prevenir las crisis, así como las realidades de los más afectados y sobre todo, en responder a los desastres y otras crisis.

En este respecto, Sr. Presidente, la Federación Internacional da la bienvenida a la Nueva Agenda Urbana, que contiene muchos elementos positivos. Apreciamos las fuertes referencias a la necesidad de hacer más para prever, prevenir, responder y mitigar las consecuencias de las catástrofes naturales y de origen humano, a través la planificación urbana implementado de manera efectiva, los códigos de construcción, y enfoques pro-activos para abordar el riesgo de desastres, incluso en los asentamientos informales. También estamos especialmente satisfechos con el reconocimiento de que tenemos que centrar las inversiones en las comunidades en riesgo antes de que ocurra una crisis, en lugar de simplemente esperar a que se produzcan, así como con el lenguaje en la construcción de la capacidad de las autoridades locales para planificar y gestionar los desastres y otras crisis.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer, y en ese sentido, me gustaría hacer 3 puntos:

Mi primer punto es que las ciudades tienen una gran cantidad sobre sus hombros, y es difícil esperar que las autoridades urbanas puedan gestionar estos muchos riesgos solos por su propia cuenta. Debemos trabajar juntos con mayor eficacia - sector público, sector privado, académicos, planificadores urbanos y de la sociedad civil, para entender las necesidades y capacidades específicas de las ciudades, y los que se encuentran más en riesgo. A este respecto, la Federación Internacional fue uno de los primeros en unirse a la Alianza Global para la crisis urbana, una alianza de más de 65 socios de

instituciones, organizaciones y agencias comprometidas a mejorar la preparación ante las crisis y la respuesta, así como nuestra comprensión de los desastres urbanos, en un mundo cada vez más urbano.

El segundo punto es que nuestras inversiones en DRR deben ser más inteligentes y más específicas. Uno de los principales obstáculos a este respecto es que las organizaciones humanitarias rara vez son dotados de recursos para actuar antes de que ocurra desastre a pesar de que algunos fenómenos meteorológicos como El Niño se pueden predecir con bastante antelación y muchas de sus consecuencias a largo plazo pueden ser evitadas. Por su parte, la Federación Internacional, la Cruz Roja Alemana y el PMA han estado trabajando con los donantes innovadores, los gobiernos y las Sociedades Nacionales para utilizar los mecanismos de financiación basados en la previsión expresada en Guatemala, Uganda, Perú y Zimbabwe. Los resultados fueron alentadores y suficientes como para que otros 7 proyectos se pongan en marcha en otros países de alto riesgo, y a principios de este año, la Federación Internacional también se comprometido a, al menos, duplicar su cobertura actual de los mecanismos de financiación basados en la previsión para el año 2018.

Por último, pero no menos importante, las comunidades no deben ser vistas como objetos pasivos de nuestra preocupación. Pueden estar involucrados en la construcción de su propia capacidad de recuperación. Esta es la base de los mil millones de la Coalición para la Resiliencia, una iniciativa de la Federación Internacional y una serie de socios en todo el mundo para apoyar a mil millones de personas a fortalecer su capacidad de recuperación en el 2030, y el cual les invitamos cordialmente a todos los reunidos aquí, considerar unirse. La construcción de la cultura de voluntariado urbano y comprometido, así como el humanitarismo de vecindario será crucial para el éxito de este esfuerzo.

El éxito del Nuevo Programa Urbano se medirá por acciones concretas. La Federación Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja y la Cruz Roja Nacional están dispuestos a desempeñar su papel en el apoyo a estos desafíos urbanos en evolución.

Señor presidente,

Las ciudades pueden ser uno de los lugares más seguros para estar en un desastre si los factores de riesgo se abordan adecuadamente. Vamos a la altura de nuestros compromisos con el marco del Nuevo Programa Urbano y hagamos de esta visión una realidad.

Gracias.